



## CHISTE GRACIOSO DE UN MEDICO Y UN ARRIERO.

CANTADO CON LA TONADA DEL CORONEL.

VAN PUESTO AL FIN UNOS TROVOS NUEVOS.

A todos mis oyentes  
contarles quiero  
lo que pasó en Montilla  
con un arriero:  
este era casado  
con Juanita, la diosa del prado,  
que así se llamaba,  
por hermosa el doctor la rondaba  
de día y de noche,  
con escusa de comprarle un coche  
que Juana tenía,  
que heredó de su señora tía:  
le ofreció dinero,  
y Juanita le dijo: no quiero;  
en vano porfía.  
Ya lo sé que la dicha no es mía:  
soy tan desgraciado

que creo que en tu coche  
no iré montado.

Le contesta Juanita,  
que ya sabía  
que aquel era su dote  
y no le vendía;  
porque mi marido,  
cuantas veces me habrá repetido  
de día y de noche;  
¡ay Juanita no vendas el coche  
por ningún dinero,  
para que otro lo monte,  
que yo soy primero.

El médico pasaba  
su ardiente estío  
de amor, y no lograba  
sino un desvío;

hasta que resuelto  
dijo á Juana. ¿Me vendes tu huerto?  
y ella la responde,  
esta es otra como la del coche,  
mas yo no me quejo;  
ni por otro á mi marido dejo;  
estoy muy contenta;  
mas si él llaga á caer en la cuenta  
que habla usted conmigo,  
saldrá el médico á palos  
por el postigo.

El médico quejoso  
de aquella audiencia  
dijo; no me conformo,  
ni puedo, ni quiero  
olvidar tu cuerpo zandunguero:  
por ti estoy perdido,  
¡cuanto diera por ser tu marido!  
y ya que no es posible,  
para amarte bien mio soy libre;  
te doy mil reales  
si me otorgas, Juanita,  
lo que tu sabes.

Juanita que deseaba  
salir del paso,  
le contó á su marido  
todo el fracaso;  
y el muy sosegado,  
dijo; calla no tengas cuydado,  
cógale el dinero,  
y escarmienta á ese gran majadero,  
dile que mañana  
me voy fuera por una semana:  
será venir por lana, é ir trasquilado.

Obedeció Juanita  
á su marido,  
sin salir del mandato  
ya referido.  
Mientras el arriero  
con sus mulas se salió del pueblo,  
como quien se iba  
á viajar para toda su vida,  
el médico estaba  
esperando que Juan se marchara  
para lograr su intento,  
fué á buscarla sin perder momento  
y aunque estaba en cama,  
sin embargo le dijo la dama,

traiga usted el dinero  
esta noche, á cenar le espero  
y estaremos juntos  
porque yo tengo miedo,  
á los difuntos.  
El médico prorumpe  
blanca azucena,  
ya hace tiempo que andaba  
tras de tu cena,  
vendré á acompañarte,  
y pondré mi esmero en obsequiarte,  
pues por complacerte  
sufriria mil veces la muerte,  
dijo enamorado,  
y á ese tiempo cayó desmayado.  
Juana le levanta;  
con su voz de cirena lo encanta,  
y le reanima,  
y el doctor poco á poco se arrima,  
y ella dijo tato,  
caballero eso no es el trato;  
no hay que propasarse,  
mire usted que puede sofocarse,  
y no nesecita  
sabiendo que esta noche estoy solita.

Se fué el médico alegre  
y esperanzado,  
y no tuvo en su vida dia mas largo;  
las horas contaba  
y á menudo del sol se quejaba,  
porque no corria  
tan aprisa como él queria  
llegada la noche  
por las calles iba troche y moche,  
llamando á Juanita;  
el doctor no hizo falta á la cita  
no llamó á la puerta,  
porque ya estaba habierta.  
Entró muy gozoso  
á su lado se sentó amoroso,  
muy franco y sencillo  
á la dama presentó el bolsillo:  
ella lo asegura  
y en su seno le dió sepultura:  
y estando cenando,  
este aquí á la puerta llamando;  
decia el arriero,  
abre, chica, pronto que me muero,

y Juana que opina  
esconderle en el arca de harina,  
y el doctor conviene,  
y Juanita ya no se detiene;  
mi esposo es quien llama,  
ella le abre, y su Juan  
se fué á la cama.

Se quejaba el arriero  
y ella con calma  
le decia: ¿qué tienes  
Juan de mi alma?  
Ves, llama al doctor  
que me quite este acerbo dolor.  
Juana bien sabia  
que en su casa no le encontraria;  
pero la taimada  
fue, y volvió diciendo que no estaba.  
¿Qué hacemos ahora?

El no está, que venga la doctora  
que ya habrá aprendido  
á curar de ver á su marido.  
Se fué diligente,  
y la médica vino  
y pulsó al paciente.  
La doctora enterada  
de su compleccion,  
le propinó el jarabe de estomacón,  
por ser muy probado;  
ve por él que yo tendré cuidado;  
se solió Juanita.

Juan que vió á la doctora solicita,  
fué y le contó un cuento  
sobre el arca, y logrado su intento,  
Juan quedó aliviado,  
y el doctor por su culpa afrentado;  
el lance no es flojo,  
porque hay para volverse loco,  
para no amigarse,  
y motivos para no casarse,  
ni hablar con mugeres:  
todo aquel que en pos de placeres  
no mira su afrenta,  
llevará si es casado la cornamenta.  
Entró Juanita, y dijo:  
toma el jarabe;  
no es menester, bien mio;  
Dios se lo pague  
aquí á la señora:

que ha acabado de curarme ahora:  
y estoy convencido  
que á curar le gana á su marido;  
yo ya lo obeservaba  
en la calle cuando te curaba  
veas de pagarle;  
el favor que me ha hecho  
es muy grande.

Y aun que esté el doctor,  
si me vuelve atacar el dolor  
vendrá á visitarme,  
y tendrá la bondad de curarme:  
entonces, Juanita,  
echó mano y le dió media oncita;  
se fué á acompañarla,  
y á Juan le dió la idea  
de quemar el arca.  
El arriero decia,  
haciendo el bobó,  
esta arca no me sirve  
mas que de estorbo.  
Le pegaré fuego,  
y si acaso hay algun raton dentro  
por comer harina,  
pagará tambien su golosina.  
El doctor caliente,  
chámuscado salió de repente;  
revento la traca,  
y Juanillo echó mano á la estaca,  
sin valerle Juana,  
al doctor le zurró la badana;  
cuanto mas chillaba,  
el arriero mejor le zurraba;  
cuanto mas huía,  
con mas alma Juan le sacudia:  
hasta una vecina  
le tiraba agua por encima.  
Se salio engachado,  
sin bolsillo y bien escarmentado,  
se metió en su casa,  
la muger le preguntó: ¿qué te pasa?  
¿tu tambien lo sabes?  
no hay motivo para que te alabes.  
Cuando vino Juana  
le contaron toda la jarana  
y Juan muy contento  
convidó la doctora  
por fin del cuento.

## TROVOS

### Que se cantan en la tonada de la Jota.

*El demonio de mi amo,  
Parece un poco birote  
Que ha plantado, un árbol seco,  
Y ahora quiere que brote.*

Por pedirle lo que gano,  
Anteayer tarde en la huerta,  
De poco nos agarramos,  
Y no tiene buenas vueltas  
*El demonio de mi amo.*

Es tan duro de cogote  
En inclinar la cabeza,  
Se emboza con su capote:  
Como es teniente de orejas,  
*Parece un poco birote.*

En un ribazo hay un hueco,  
Que se ha caído un peñon,  
Y me hace llevar estiércol,  
Y como es tan cabezon,  
*Ha plantado un árbol seco.*

A yer tuvo un alboroque  
En una grande función,  
El grandísimo birote;  
El árbol ya se seco,  
*Y ahora quiere que brote.*

*A un joven y á un viejo quiero,  
Aunque con distinta ley:  
Quiero al joven por su cara,  
Y al viejo por la del Rey.*

Es mi caracter grosero,  
Y no puedo remediar,  
Y mi genio placentero;  
Y para especulizar,  
*A un joven y á un viejo quiero.*

Soy mas tenaz que Muley,  
Y voy siguiendo mi intento,  
Tengo mas calma que un buey,  
Y a los dos doy cumplimiento,  
*Aun que con distinta ley.*

Es en el mundo muy rara  
La que suele despreciar,  
Con el interés soy clara,  
Pero en tocando al casar,  
*Quiero al joven por su cara.*

Aunque me pretenda un Rey,  
Con su opulencia y su oro,  
No he de faltar á mi ley;  
Por su cara al mozo adoro,  
*Y al viejo por la del Rey.*

*La libertad es un don  
Que hereda el hombre al nacer;  
La defiende la razon,  
Y la combate el poder.*

Cuando hay buena fé y union,  
Se respeta la igualdad  
Se reprime la ambicion  
Y se acata la verdad,  
*La libertad es un don.*

Unos la suelen perder  
Porque en robar no hay enmienda,  
Otros por una muger  
Les quitan la mejor prenda  
*Que hereda el hombre al nacer.*

Traspasan un corazon  
Los tiranos con sus tretas;  
Se arman de la inquisicion,  
A mas de las bayonetas  
*La defiende la razon.*

Absolutos quieren ser  
Los reyes para mandar;  
No quiere el pueblo ceder  
Ni dejarse esclavizar,  
*Y la combate el poder.*